

ENTREVISTA

La cultura y el conflicto social

SILVINA SALINAS / LA CAPITAL

Autora de una vasta obra crítica, Mabel Moraña plantea nuevos enfoques de lectura, atentos a la inserción de la literatura en contextos más amplios

Delfina Stortini

Autora de una vasta obra crítica, Mabel Moraña se destaca como investigadora en el campo de la literatura colonial, la cultura nacional y la modernidad en Hispanoamérica, en narrativa contemporánea latinoamericana y en crítica y teoría cultural. “La novela se ha hibridado como género, han cambiado los sujetos sociales, y por tanto ha cambiado lo que esas subjetividades producen simbólicamente.”, dice a su paso por Rosario, donde dictó una conferencia titulada “Principio y fin de la transculturación: Ángel Rama y la modernidad periférica”, en la Escuela de Letras en la Facultad de Humanidades y Artes.

Mabel Moraña es profesora en la Universidad de Washington, donde dirige el programa de estudios latinoamericanos. Ha trabajado en varias universidades de EEUU y América latina y ha sido profesora visitante en la universidades de California, Santa Cruz, Harvard y Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, entre otras. Fue durante doce años directora de publicaciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y publicó más de veinte libros sobre temas de crítica y teoría literaria y cultural, literatura colonial y poscolonialismo.

—Uno de los ejes de su trabajo es el tema del poder. ¿Cómo define las relaciones entre el poder y el saber que articulan los distintos campos culturales?

—Ese eje tiene una larga historia en América latina, ya desde el colonialismo, con la imposición de culturas europeas que arrasan con la culturas vernáculas, con las lenguas originarias, etcétera. La cuestión del poder es fundamental para entender tanto los contenidos culturales que proliferan en América latina como los que se reprimen. Con el colonialismo se da ese fenómeno de imposición de otras epistemologías dominantes en Europa y el acallamiento de las epistemologías nahuatl y maya-quiché, relacionadas con el mundo andino. En cada contexto hay una serie de culturas, lenguas y formas de concebir el mundo, que quedan desplazadas por el poder colonial. Entonces ya desde ahí es prácticamente imposible estudiar autores fun-



Análisis y crítica. “La comprensión de lo cultural ha pasado a ser central” en los estudios literarios, dice Mabel Moraña.

damentales como Sor Juana Inés de la Cruz, Espinosa Medrano o cualquiera de los autores letrados coloniales, sin ver ese fenómeno de la imposición de categorías, de modelos de interpretación, de lenguas. Después de las independencias sucede lo mismo, porque el poder de la sociedad aplasta y sigue marginalizando las culturas autóctonas, de manera que allí también hay un juego. Y dentro de la modernidad liberal vemos también el predominio de ciertas líneas, epistemologías, ciertos modelos de representación que van borrando y desplazando a otros. Ese juego entre hegemonía y marginalidad o hegemonía y subalternización, es fundamental para comprender no solamente América latina, sino las culturas poscoloniales en general.

—¿Qué cambios percibe en el campo literario, a partir de los estudios culturales?

—Los estudios culturales han dinamizado enormemente en todas sus distintas direcciones el campo de la crítica. Hay enorme cantidad de proyectos que convergen y que se separan del tronco principal de los estudios culturales. Lo principal es no atender a la literatura como un campo central, sino verla como una de las prácticas culturales, que sigue teniendo especificidad en sí misma pero que no está desconectada de otras como las de la performance, la ideología, la ética. Hoy el estudio de lo literario está muy hibridado, se ve traspasado por todos esos debates. En la Argentina, todavía se sigue trabajando un poco en base a la tradición filológica, o a la tradición estilística, ahora la semiótica. En otras partes, la permeabilidad del campo

Mabel Moraña

Profesora en la Universidad de Washington

Entre sus últimos libros se cuentan *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* (1997), *Política de la escritura en América latina* (1997), *Viaje al silencio. Exploraciones del discurso barroco* (1998), *Nuevas perspectivas desde/sobre América latina: El desafío de los estudios culturales* (2000), *Crítica impura* (2004), *Arguedas/Vargas Llosa. Dilemas y ensamblajes* (2013), *Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América latina* (2014), e *Inscripciones Críticas. Ensayos de teoría cultural* (2014).

de la crítica literaria es mucho mayor, algo que lejos de perjudicar el estudio crítico literario lo nutre y lo actualiza. La misma literatura ha cambiado. Basta atender a los cambios en el canon, la literatura no se percibe así misma de la misma manera, tiene una relación intrínseca con las artes visuales, con el cine, con el discurso político. Los géneros están hibridados integran elementos de distintas categorías. Ya no se trata de buscar en el texto literario un virtualismo estilístico, que era lo que se analizaba una y otra vez. Ahora hay otras corrientes, hay problemáticas generales muy importantes como la inmigración, la violencia, el narcotráfico.

—¿Hay nuevas apuestas en el discurso crítico?

—Hay muchísimas apuestas nuevas. La comprensión de lo cultural ha pasado a ser central. Si la modernidad estuvo muy marcada por el economicismo, la posmodernidad está muy marcada por el culturalismo. Se entiende que la cultura es un campo propicio para interpretar conflictos sociales y posicionamientos ideológicos. Allí se plantea a nivel simbólico una problemática general que de otra manera no se captaría. Entonces hay mucha atención puesta a las formas de representación de los temas, por ejemplo las preferencias sexuales, temas políticos, problemas éticos, cuestiones de la discapacidad, cuestiones ecológicas. Lo literario resultó ser una de las muchas formas de manifestaciones de la cultura; antes en la modernidad había una centralidad de la literatura, ahora el mundo audiovisual tiene predominio.

—¿Cómo juegan los conceptos de hibridez, transculturación y heterogeneidad en el campo cultural?

—Es la tríada conceptual más conocida, en torno a las reflexiones sobre la modernidad y a cómo la modernidad articula el cosmopolitismo, el localismo, el nacionalismo. Néstor García Canclini propone hablar de hibridez, un concepto que tiene un gran valor descriptivo en el sentido de que evidentemente nombra, desarrolla y elabora una noción que era evidente. Trabaja, desde una posición de antropólogo de la cultura, los cambios que hacen que las formas antes consideradas formas puras y los géneros ahora se han mezclado, de la misma manera que los contenidos de la cultura de masas o de la industria cultural. Hay un cruce de elementos que mezcla los campos, mezcla la cultura de las elites con la cultura popular, con la cultura de masas. El concepto de heterogeneidad es una gran herramienta para entender la pluralidad de sistemas culturales, sobre todo en aquellas culturas más pluralizadas y heterogéneas que las del cono sur, por ejemplo si pensamos en la cultura andina, la cultura aymara, la cultura quechua, la cultura quichua en Ecuador, la cultura dominante criolla. La coexistencia de distintos sistemas, que lejos de combinarse y desaparecer en cuanto tales, muestran sus antagonismos. Esa especificidad va a crear choques y hay que entender ese conflicto en lugar de negarlo. Y el concepto de transculturación viene a comprender las dinámicas transnacionales, transculturales, de unas culturas a otras a partir de distintas fronteras. Se refiere a ciertas operaciones de vinculación transnacional de la cultura. En este sentido surge la teoría de la transculturación para marcar los procesos de traslado de mercancía simbólica de unas culturas a otras. En esa combinatoria siempre hay culturas dominantes y culturas subalternizadas, hay unas culturas que pierden definitivamente esa partida de la modernidad.

—Actualmente, ¿qué está investigando?

—Estoy trabajando hace tiempo un libro sobre la violencia. Lo he interrumpido para insertar otros proyectos, como fue un libro sobre Pierre Bourdieu u otro sobre José María Arguedas y Vargas Llosa. Lo que sucede es que la parte teórica sobre violencia es inmensa desde la perspectiva filosófica, ética, política. Es de una tremenda densidad que va desde la violencia doméstica hasta las guerras, hasta el terrorismo. O sea, recorre muchísimos puntos, pero hay unas líneas de comunicación entre esas manifestaciones que estoy persiguiendo. Por ejemplo, estoy leyendo autores centroamericanos como Rodrigo Rey Rosa y Horacio Castellanos Moya porque sirven a mi proyecto de violencia, que trabajan sobre resultado de las guerras internas.